

Tema 3. La obediencia a Dios

Unidad: La adoración en la iglesia

I. Base bíblica

Hebreos 11:8

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

II. Texto de desarrollo

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen

III. Introducción

El primer Adán falló en la respuesta que debía a Dios, es decir, en el gobierno de sí mismo, de su matrimonio y de lo delegado por Dios, en el orden correcto que se habrían de manejar las cosas a la estatura del varón perfecto, y tomando en cuenta, desde luego, quién era la autoridad que le había delegado e instruido en las reglas del juego para esa gobernación. Las irregularidades del quebrantamiento del orden divino comenzaron en el seno de su hogar, al haber cedido a su mujer la autoridad que solo él podía ejercer como cabeza; de ahí el texto en el Tribunal que dice *"...Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida."* (Génesis 3:17). Esta alteración de las reglas del juego que Dios había puesto para una buena gestión en todos los ámbitos empezó, justamente, en la relación con su esposa, y, por supuesto, en sus entornos. La serpiente era un personaje sumamente astuto, que ya había sido contratado por el reino de las tinieblas para procurar la caída del primer Adán, a la manera de Judas, y que, seguramente, observó en el matrimonio esa notable inconsistencia, que, para la mayoría de los creyentes, hoy en día, es algo leve, pero que quiebra la columna vertebral del principio de autoridad, según Romanos 13:1 *"sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas."*

Indudablemente, Eva y Adán, habían acarreado condenación para sí, en el seno de su hogar, eso explica la aparente facilidad con que la serpiente logró convencer a Eva de que el camino que Dios les había trazado no era el indicado y que, deberían tomar su propuesta para llegar más rápido a ser como dioses.

La debilidad principal del ser humano está, básicamente, en escuchar, entender y obedecer la voluntad de Dios. Lógicamente, el antídoto de aquella transgresión tenía que ser la obediencia en todos los aspectos, tomando en cuenta que el Hijo, como Dios, conocía la obediencia, pero no como hombre. Precisamente este fue el costo elevado que Dios, hecho hombre, tuvo que pagar para poder llevar a cabo Su misión salvífica.

Debemos recordar que el Diablo intentó quebrar el principio de obediencia de Cristo hacia el Padre, inicialmente, en tres ocasiones, por supuesto, la respuesta se conoce; no lo logró; sin embargo, en el trayecto de dos mil años, en la formación de la esposa del Cordero, ha explotado de manera exitosa el desconocimiento del hombre, del principio de obediencia que debería ir concatenado de la formación de Cristo en la condición de hombre, como dice Lucas 2:52 *"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres."*

1ª Pedro 1:22

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; ²³siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

1. La obediencia

La obediencia podría definirse como la sumisión práctica de la voluntad propia y ordenamiento de la conducta personal al que se considera una autoridad debida.

El Postrer Adán sabía que tenía que pagar un alto precio para ser el autor de eterna salvación. La misión encomendada por el Padre no era fácil, era prácticamente, como se dice en terminología militar una misión suicida, si no se seguía cada paso, conforme a las instrucciones del asesor, el Espíritu Santo, Su muerte hubiese sido nada más la de una persona común y corriente. Ese fue el principio que Cristo más guardó en lo que habló, en lo que hizo, y en sus decisiones, de hecho, la Biblia dice en Juan 12:49 *"Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar."*

El Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec, debía sufrir, en carne propia, todas las penalidades, dolencias, heridas, atropellos, en medio de la humanidad entenebrecida, para poder compadecerse de las debilidades de la comunidad de los nacidos de nuevo, de la cual sería fundador, cabeza y sumo sacerdote. Él tenía que sufrir sin haber pecado, como dice Hebreos 4:15 *"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado."*

Aunque Jesús fue rigurosamente probado, en el curso de su vida en la tierra, es decir, los días de su carne, incluso con la carencia o la pobreza, como está escrito, en 2ª Corintios 8:9 *"Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros, con su pobreza fueseis enriquecidos."*

La experiencia de Cristo en el Getsemaní puede considerarse más particularmente como el examen final de su carrera, en los días de su carne; lógicamente en su condición de verdadero hombre, tocó la puerta del Padre, en oración, para evitar ese trayecto que faltaba para la consumación de su obra, como dice Marcos 14:34-36 *"Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. ³⁵Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. ³⁶Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú."*

Su temor piadoso, al hacer esa oración, dejó la decisión soberana al Padre, indudablemente Su alma estaba convulsionada, difícilmente podría tomar Él una decisión correcta en medio de semejante presión, por eso, dejó que decidiera el Padre, para quien todo es posible, como dice Marcos 10:27 *"Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios."* Aunque no se dejó escuchar en aquel momento de crisis, la Biblia registra que fue oído por su temor reverente, sin embargo, la respuesta fue negativa, interpretada por el silencio divino.

2. El método

No hay ninguna duda, al examinar cuidadosamente los escritos bíblicos, que el hombre aprende, la mayoría de las cosas, por lo que sufre, y no por una mentalidad dócil, sobre todo,

cuando se trata de prepararse para una misión donde tendrá que enfrentarse a una gran cantidad de escenarios diferentes. El aprendizaje, no solo se refiere a entender mentalmente las cosas, sino a traerlas al terreno de la práctica.

La iglesia de hoy carece de esa luz esencial para el crecimiento y la maduración del nuevo hombre. Al parecer, no ha logrado comprender que la escolaridad en la nueva vida es como el retorno del salmón, que no solo va desafiando las corrientes de los ríos y las cataratas sino infinidad de peligros que tendrá que sortear, especialmente con los depredadores, para llegar a su destino final, y cumplir con lo establecido con su Creador, y reproducirse apropiadamente.

El creyente, por haber nacido en medio de una sociedad, con la mente entenebrecida, su primera escolaridad fue aprender todo lo que el mundo hace y ofrece, pero al ser rescatados por Dios deberán tomar la gran decisión de salir de las tinieblas rumbo al Reino de la Luz admirable de nuestro Señor Jesucristo. Este camino será lleno de adversidades que enriquecerán el carácter, y harán de aquel hombre perdido, estéril y condenado a muerte eterna, un nuevo hombre conforme a la semejanza de Jesucristo. Este caminar está lleno de peligros, tentaciones, dolor y escasez, debido a que el Reino de las tinieblas no financia a los desertores de sus filas, tampoco Dios invierte en aquellos que están en la frontera de los dos reinos, como los creyentes de Laodicea. Es notorio que Dios tiene cuidado de todos los seres humanas, en las cosas puramente básicas, que ofrece a través de su creación. Esta es la razón por la cual el Señor Jesús invitó a sus discípulos a tomar cada día su cruz para seguir, es una realidad incuestionable, que, a medida el creyente se interna en el Reino de la luz, la vara seca que regresó de Egipto empieza a reverdecer, a echar ramas, flores y frutos.

Dios invierte en los hijos obedientes, en los que habitan en los territorios del Reino de Dios y su justicia, de tal manera que todo le será añadido.

3. El resultado

El Cristo, en los días de su carne, tuvo que enfrentar las adversidades y carencias naturales de esta tierra, al grado de no tener una almohada donde recostar su cabeza; y la malignidad extrema del mundo religioso y de los seres humanos en general. La Biblia deja saber que a Cristo le fue propuesta una medida de gozo inefable, por eso es saludable entender y creer, que a Cristo no lo mataron, sino sencillamente los hombres, por su maldad, ceguera e ignorancia solo cumplieron lo que estaba escrito de Él.

Hebreos 12:2

Isaías 53:7

Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

La iglesia de hoy no ha comprendido que las adversidades dejan a su paso gran ganancia, y que en el Reino de Dios no son una fatalidad, sino solamente el costo de la escolaridad para llegar a la meta de la soberana vocación de la fe. La asimilación de estas verdades incuestionables permiten sufrir con gozo, como bien lo escribió el apóstol Pablo a los filipenses.

Conclusión

Hechos 16:23-25

Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. 24 El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. 25 Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.